

ACTUALIZACIÓN BIOMÉDICA EN BIOÉTICA: UN IMPERATIVO ÉTICO PRIMORDIAL

BIOMEDICAL UPDATE IN BIOETHICS: A PRIMORDIAL ETHICAL IMPERATIVE

Luis Miguel Pastor

*Departamento de Biología Celular e Histología
Facultad de Medicina. Universidad de Murcia
Campus de Espinardo 30100, Murcia, España
bioetica@um.es*

Resumen

En este breve artículo continuamos nuestra reflexión sobre las relaciones que deben existir entre el conocimiento de las ciencias biomédicas y la elaboración de la bioética. Después de asentar la necesidad de partir de un principio de no concordancia absoluta entre los datos empíricos y filosóficos, así como que los primeros son verdades parciales y muy contextualizadas por el experimento, pasamos a proponer una serie de criterios que debe presidir la utilización de las ciencias biomédicas en la bioética. Tales criterios se basan en saber distinguir los dos ámbitos de conocimiento y, sin confundirlos entre sí, buscar una integración de los mismos en una unidad de conocimiento superior. Se trata de que ambas disciplinas se vayan aproximando entre sí, de tal forma que cada una se haga más capaz de acoger a la otra. Se trata de pasar de la contigüidad a una integración en una unidad de orden superior, sin que ambas pierdan su propia naturaleza. De esta forma, concluimos, no sólo se evitara tanto el error de querer deducir la bioética meramente de las afirmaciones científico experimentales sino también la de no manipular los datos biomédicos en función de posiciones filosóficas previas. Alcanzaremos además una comprensión más amplia y real de la bioética. Esto supone, tanto para los científicos o humanistas que trabajan en bioética, mantener desde el inicio de sus tareas un imperativo ético que hemos

calificado de primordial y que consiste en una permanente actualización biomédica en la elaboración de la bioética.

Palabras claves: bioética, ética y ciencias, interdisciplinariedad, verdad, conocimiento humano, fundamentación de la bioética, bioética empírica, epistemología.

Abstract

In this brief article we continue our reflection about the relations that should exist between the knowledge of biomedical sciences and the development of bioethics. After stating the principle of not absolute concordance between empirical and philosophical data as well as the former data are partial truths and highly contextualized by the experiment, we propose a certain criteria that should govern the use of biomedical sciences in bioethics. These criteria are based on ability to distinguish the two areas of knowledge and, without confusing each other, achieve their integration in a new unit of knowledge. Approximating the two disciplines in this way each will be more able to accommodate the other. From contiguity to integration into a higher order unit, without that both losing their own nature. We conclude that not only this posture avoid the mistake of deducting the bioethics from experimental scientific date but also not to manipulate biomedical data based on previous philosophical positions. Furthermore we also reached a more comprehensive and real understanding of bioethics. This implies that both scientists and humanists that work in bioethics must live an ethical imperative in their research that we have described as essential. This consist in a continuously update in biomedicine for research and development the bioethics.

Key words: bioethics, ethics and science, interdisciplinarity, truth, human knowledge, foundations of bioethics, empirical bioethics, epistemology.

1. Introducción

Recientemente se ha planteado con bastante rotundidad la dificultad que tiene la bioética secular de dar respuestas claras a los dilemas éticos que se generan en la biomedicina actual. La bioética debería solo aspirar a ser una ciencia que meramente da consejos o a lo máximo recomendaciones éticas en relación a los

avances de la tecnociencia¹. Es evidente que tal conclusión está influida por presupuestos filosóficos concretos. Junto a esto aunque somos conscientes que en esta disciplina existe una pluralidad de enfoques bioéticos, —tantos como meta-

1 H. Tristram Engelhardt, jr. «Confronting Moral Pluralism in Posttraditional Western Societies: Bioethics Critically Reassessed». *Journal of Medicine and Philosophy*, 36, (2011), 243-260.

bioéticas son utilizadas en su fundamentación—, pensamos que no es necesario ni deseable abdicar de seguir reflexionando para alcanzar verdades bioéticas. Es decir legar a discernir la bondad en la praxis biomédica, de tal forma que la bioética alcance a tener un valor normativo y regulador de los avances y la práctica de la biomedicina. En esta labor es indispensable el conocimiento profundo y actualizado, tanto teórico como práctico de las propias ciencias biomédicas. Como ya se indicó en un anterior artículo el «estado del arte» es una condición necesaria para la realización de una buena praxis bioética²; tanto si es meramente especulativa, y por tanto ligada a la profundización teórica de ésta disciplina, como la que esta ligada a contextos donde los profesionales están involucrados en la toma de decisiones bioéticas concretas. Tal condición no proviene, como defendimos en ese anterior artículo, de que la solución bioética —teórica o práctica— se deduzca de forma directa de los datos empíricos, sino de la importancia que tienen estos en la elaboración de un juicio ético que discierna y perciba la bondad implicada en una determinada acción. Es cierto que los hechos por sí mismos no concluyen y que de requieren interpretaciones más o menos razonadas; pero partir de datos biomédicos falsos, en un razonamiento bioético, supone iniciarlo con una premisa incorrecta, lo cual lo invalida o como mínimo supone un error que lo vicia en todo su desarrollo. En este breve trabajo, que es

continuación del citado, vuelvo a analizar la relación entre ciencias biomédicas y ética en la elaboración del discurso bioético, dada la actualidad de la cuestión³. Además, desarrollo la parte tercera del anterior trabajo, en la que explicitamos una serie de recomendaciones respecto de cómo debería ser tal relación en la elaboración del discurso bioético. En esta parte del trabajo citaremos ampliamente el anterior para que quede de manifiesto la continuidad con el mismo.

2. Diferencias entre racionalidad de las ciencias empíricas y de la filosofía

Volviendo a las cuestiones epistemológicas, que son previas al análisis de cuál debe ser el comportamiento de un bioético sobre el uso de las ciencias biomédicas, me gustaría sintetizar mi postura enunciando dos principios que son conocidos en el ámbito de la filosofía de la ciencia y que pienso pueden aplicarse al trabajo bioético considerando éste en un sentido amplio. Por un lado, el denominado *principio de no concordancia absoluta*. Este principio impide que establezcamos una relación unívoca entre los datos que aportan los descubrimientos de las ciencias biomédicas y las reflexiones antropo-

2 Pastor LM. «Evidencia científica y discurso bioético». *Cuad Bioet.* 20(70), (2009), 453-69.

3 Cfr. Racine E. «Which naturalism for bioethics? A defense of moderate (pragmatic) naturalism». *Bioethics* 22, 2, (2008), 92-100. Hoffmaster, B and Hooke, C. «How experience confronts ethics». *Bioethics* 23, 4, (2009), 214-225. Ives, J. and Draper, H. «Appropriate methodologies for empirical bioethics: It's all relative». *Bioethics* 23, 4, (2009), 249-258. De Vries, R and Gordijn, B. «Empirical ethics and its alleged meta-ethical fallacies». *Bioethics* 23, 4, (2009), 193-201.

lógicas o éticas que alcanzamos mediante la razón filosófica o práctica. O lo que es lo mismo: es empobrecedor y carece de rigor el querer justificar las afirmaciones filosóficas en datos que aporta la ciencia empírica, y también considerar que los datos empíricos concluyen de forma directa en concretas tesis filosóficas. Ahora bien, ¿significa esto que existe una doble verdad sobre una determinada cuestión o el excesivo concordismo es en el fondo cientifismo?

Es tradicional considerar que el cientifismo es un intento reduccionista por percibir la realidad de un modo unidimensional, es decir, sólo a través de una razón que se adhiere de forma dogmática al método experimental. Todo conocimiento que esté fuera de esta metodología no será real; a lo sumo, será una creencia u opinión. En esta línea es lógico que ciertos científicos se presenten como el único oráculo de la verdad y que pontifiquen sobre los más diversos temas humanísticos desde sus conocimientos científicos, considerando que sólo ellos son capaces de arrojar luz sobre esas cuestiones. Al mismo tiempo, en ocasiones es tal el complejo de inferioridad de los que se dedican a las ciencias humanas, que ellos mismos, sin querer, buscan que sus conclusiones estén respaldadas por las verdades de la ciencia experimental, es decir, que éstas confirmen sus resultados. Junto a esto percibo otra postura que esta también en el fondo influida por el cientifismo. Se trata de científicos que aun considerando que las ciencias humanísticas tienen su propia perspectiva de acercamiento a la realidad, con su correspondiente

metodología, y aun considerando que estas pueden alcanzar un conocimiento verdadero, en el fondo les gustaría que tales conocimientos tuvieran la misma certeza que tienen aparentemente las conclusiones científicas.

En el fondo, tales científicos son traicionados por su propia formación; buscan reconducir los datos humanísticos a la ciencia, a la que tratan de hacer para que ésta muestre desde sí la verdad alcanzada desde la filosofía. La consecuencia de esta postura pienso que es peligrosa. Por un lado, se puede sustentar más la tesis de que la filosofía es «*ancilla*» de la ciencia y, por otro lado, cabe también la posibilidad que, de una forma imperceptible, el científico haga una lectura de los datos empíricos desde su propio planteamiento filosófico. De esta manera al final los datos dicen lo que uno en el fondo quiere que digan.

Evidentemente el asunto es difícil de resolver. Pero al mismo tiempo, hemos de sostener también que existe una complementariedad de los diversos tipos de conocimiento humano. Para ello pienso que es imprescindible introducir un segundo principio y plantear con claridad que todo tipo de conocimiento humano tiene sus límites. En concreto, el principio a introducir es el de *la verdad contextualizada de las ciencias experimentales*⁴. Las ciencias empíricas presentan siempre una verdad que remite a unas determinadas coordenadas experimentales. Son extraídas de la experiencia pero lo son

4 Este principio como el anterior, pueden ser consultados en: Artigas, M. *Ciencia y Religión. Conceptos fundamentales*. Eunsa, Pamplona, 2007.

dentro de un experimento que delimita las características de esa verdad. Este hecho supone que la verdad científica es parcial, y como tal sujeta a cierta provisionalidad; ésta afecta al contenido de la misma como también a su importancia respecto a otras verdades actuales o futuras que puedan alcanzarse, tanto dentro de la propia ciencia como en relación con otras. Junto a esto, el conocimiento filosófico muestra otras características. Se trata de un conocimiento que parte de la experiencia en sí, sin las limitaciones que impone el experimento; se basa en la lógica del razonamiento y por lo tanto aspira a un grado de universalidad mayor, al cual le correspondería una menor provisionalidad. Ahora bien, al igual que el conocimiento experimental, el conocimiento filosófico también es perfectible y es sujeto a ser revisado y hasta falseado. Tales hechos pueden producirse por falta de rigor lógico o por partir de premisas de la experiencia que no son ciertas o no los son en parte.

Es decir, entre las diversas disciplinas del conocimiento humano hay unidad pero no confusión, hay distinción pero no separación. Esta realidad supone, a mi entender, un punto de partida para toda actividad intelectual. En el caso del trabajo bioético, al presentar un carácter interdisciplinar, por la materia que trata y también por participar en ella profesionales de varias disciplinas, este punto de partida asume a mi entender el carácter de un bien-deber para un buen comportamiento ético de los profesionales de la bioética.

3. Algunos criterios éticos en el uso de la ciencia empírica en bioética

Partiendo de estos presupuestos, propondría una serie de criterios éticos en el uso de la ciencia empírica, en bioética relacionándolos con afirmaciones que ya realicé como he recordado en la introducción de este trabajo:

a) Todo bioético o científico que hace bioética debe considerar que la consecución de la verdad sobre una determinada materia de su disciplina supone una integración o complementariedad entre los datos empíricos de la ciencia experimental y la experiencia humana captada por la filosofía. Sin confundir ambos planos del conocimiento, y distinguiéndolos claramente el uno del otro, debe hacer patente la compatibilidad y no contradicción de unos con los otros. Tal labor no sólo da mayor consistencia a las conclusiones obtenidas sino que nos aproxima más a la realidad de las cosas. Ahora bien, en esta tarea de síntesis se debe ser muy cuidadoso para deslindar lo que son los datos y las interpretaciones. Una cosa es que descubramos que los datos experimentales —en el momento actual— no se oponen a nuestras conclusiones bioéticas y otra que afirmemos que éstos —también en el momento actual— no sólo son concordantes con nuestras conclusiones sino que a la luz de nuestras reflexiones bioéticas muestran una coherencia tal que nos conducen a ellas. Tal prudencia evitará que no sólo no se nos pueda atacar de forzar el dato científico con interpretaciones metabioéticas extrañas al mismo, sino también que el paso del tiempo y el

cambio o modificación de algunos de los datos científicos echen por tierra nuestro razonamiento bioético⁵.

b) Es legítimo que el bioético aborde una cuestión desde la pura experiencia filosófica⁶ en cuanto que, como hemos

5 «Cualquier cuestión bioética tiene que partir o tener en su horizonte reflexivo las verdades biomédicas relacionadas con el tema que se está tratando. No se puede elaborar un discurso de espaldas a ellas. Éste tiene que partir de ahí para integrarlas o, si es el caso, criticarlas. Partir de ellas, como hemos comentado antes, no significará que nuestro discurso bioético sea simplemente una consecuencia de lo obtenido en las ciencias biomédicas pero sí que, en muchas ocasiones, delimitará muy bien el problema a tratar, eliminando malentendidos o falsas disyuntivas y, en otras ocasiones, nos abocará en una determinada dirección o, por lo menos, nos indicará qué posibilidades son contrarias a esos datos. En ésta última situación, mantener un discurso bioético opuesto a la evidencia científica —que como sabemos puede variar con el tiempo en función de nuevos datos o teorías— requiere hacer ver que sólo es aparente tal contradicción o demostrar que los datos aportados por la ciencia son todavía provisionales o que están abiertos a diversas posibles interpretaciones». Pastor LM. «Evidencia científica y discurso bioético». *Cuad Bioet.* 20(70), (2009), 453-69.

6 «La ética es un saber fundamentalmente valorativo y normativo. Así, mientras las ciencias positivas nos dicen cómo son las cosas, la ética nos señala cómo deben ser, cómo es bueno o mejor que sean. Maneja esta última los conceptos de «bueno» y «debido», que...no son reducibles a conceptos de lo fáctico. Lo cual sitúa a la ética en un curioso plano: real por cuanto su exigencia es real y referida a sujetos reales; e ideal, en la medida que apunta tendencialmente a estados de cosas no reales, sino por realizar. De la ética esperamos luz para ver los deberes que hemos de cumplir, lo bueno que aspirar, el ideal de vida para consumir. Es verdad que todo ello se apoya en lo que somos, pero nos impulsa a lo que —con la conocida expresión de Píndaro— tenemos que llegar a ser. Nada de esto puede comparecer, por principio, en las ciencias empíricas. De manera que los ensayos de reducir el saber moral a una disciplina de patrón empírico pierden el objeto y carácter específico de la ética.

dicho, existe una distinción clara respecto a la experimental y, además, las conclusiones a la que puede llegar no son simplemente un desarrollo directo de los datos científicos⁷. Ahora bien, *es un deber*

Más aún, reducen con ello lo más propio y digno de la persona humana: su capacidad de vivir y realizar su propia vida y la referencia a lo absoluto» Sanchez- Migallón, Sergio. *Ética Filosófica. Un curso introductorio*. Eunsa, Pamplona, 2008, 45.

7 «Podemos afirmar que la bioética necesita de la ciencia biomédica para poder desarrollarse adecuadamente como ciencia. Sin ella la bioética corre el riesgo de naufragar en ese intento, convirtiéndose en un discurso cada vez más alejado de la realidad o en un pensamiento con pies de barro. Al mismo tiempo, esto no significa que la bioética se reduzca a la ciencia biomédica o que se derive de ella. La bioética como ciencia interdisciplinar requiere de principios de otras ciencias, no sólo de las biomédicas. Pero además tiene sus propios principios, así como un carácter preponderantemente ético dentro de su interdisciplinariedad. En la interdisciplinariedad tiene que existir una comunicabilidad entre las diversas disciplinas sin que se anulen unas a otras. Se trata de armonizar- que no sumar- teniendo en cuenta que lo que buscamos es una comprensión más profunda y global del objeto de estudio: un intento de captar la unidad de sentido que hay en la realidad pero consciente de la limitación humana para alcanzar al mismo tiempo y a la vez todas las dimensiones y perspectivas existentes en ella. Según esto, en su núcleo más profundo, la bioética es una disciplina que versa y posee constitutivamente lo biomédico, pero donde la perspectiva de estudio que la define es principalmente la de carácter ético. Así pues, como ya dijimos, el dato biomédico es necesario al discurso bioético pero no suficiente, es condicionante de la solución del problema o conflicto estudiado pero, para resolverlo, se requiere que los hechos biomédicos se integren en un razonamiento de carácter eminentemente ético. Este discurso, teniendo como trasfondo la unidad del saber, deberá mantener además un difícil equilibrio que salvaguarde la unidad respetando, al mismo tiempo, la diferencia entre los distintos saberes, y evitará caer en la separación de los mismos o en la disolución de ellos entre sí. Pastor LM. «Evidencia científica y discurso bioético». *Cuad Bioet.* 20(70), (2009), 453-69.

primordial, es decir, básico, que está en la raíz del inicio de ese trabajo, conocer cuál es el «estado del arte» desde un punto de vista biomédico de la materia que se va a tratar. Tal conocimiento ha de tener una doble finalidad: por un lado, hacer que el discurso se inicie sobre bases sólidas, lo cual impedirá ser descalificado en su raíz; y por otro, garantizar que la experiencia desde la cual se parte es más rica y concreta. Este hecho facilita que la universalización posterior que se realice, se asiente más en lo real y sea menos subjetiva⁸.

8 «En cualquiera de estos casos, como paso previo es necesario un profundo estudio *actualizado* de la bibliografía biomédica, tanto respecto a los datos más relevantes del tema que vamos abordar, como del grado de evidencia de los mismos, así como de la hondura con que una determinada faceta de la realidad biomédica es conocida. Para esto último, también será de interés saber cuáles son los interrogantes que aún existen entre los científicos sobre el particular y el grado de aceptación de esos datos entre ellos. Así mismo, esta tarea habrá que realizarla también, sobre las teorías biomédicas existentes respecto a la realidad estudiada, para conocer si estamos ante un cuerpo teórico coherente y bien afianzado o sólo ante incipientes interpretaciones que tienen por objeto hacer avanzar la investigación en este campo. Como se ve, durante este laborioso estudio, es necesario cultivar una honradez extrema para evitar comportamientos que no sean muy bioéticos. Estamos ante lo que podríamos denominar bioética de la investigación bioética que en última instancia es simplemente la ética de cualquier quehacer intelectual. Esto supone esforzarse para que los datos e interpretaciones sean actuales, que estén obtenidos en fuentes de reconocido prestigio biomédico y sean lo más abundantes posibles. Hay pues que actuar con rigor profesional, de manera concienzuda y evitando toda forma de hacer bioética que se aproxime a un cierto amateurismo. Pero junto a esto, también se encuentra entre los comportamientos no bioéticos el de manipular la ciencia por motivos ideológicos para realizar desde ella una apología de nuestras posturas previas

c) Cuando un científico realice afirmaciones o discursos completos de carácter bioético debe tener en cuenta todo lo dicho en la biomedicina. En primer lugar no puede ser selectivo en los datos empíricos con los que realiza sus afirmaciones. En segundo lugar debe ser consciente de los límites de la ciencia y no caer en el cientificismo de considerar que sólo desde su perspectiva se puede abordar la cuestión⁹. Es más, como es imposible hablar de bioética con sólo datos empíricos, deberá explicitar cual es el planteamiento filosófico al cual recurre para interpretar sus resultados.

d) Por último, a modo de posible metodología sugeriría un proceso secuencial en el tratamiento de los problemas bioéti-

respecto al tema, es decir; hacer ideología socapa de ciencia». Pastor LM. «Evidencia científica y discurso bioético». *Cuad Bioet.* 20(70), (2009), 453-69.

9 Las ciencias biomédicas no tienen una visión completa de la realidad de la vida humana «que con los métodos de la biología no somos capaces de dar cuenta cabal de todo lo que hay en cada ser humano; de su inteligencia, sus sentimientos, su aspiración de inmortalidad, su búsqueda irrenunciable de sentido. Pero la biología sí puede darnos una imagen, aunque parcial, cada vez más exacta», por lo tanto no se trata de «hacer pasar por plenaria y total esa imagen parcial, sino de buscar la plenitud abriéndose a las otras formas de conocimiento»; por lo que « toda argumentación bioética exige descubrir el significado natural del hecho biológico y para ello el valor de esa realidad en relación con el hombre, que es la referencia por ser la persona humana un valor en sí mismo y por sí mismo...superar la tentación de verlo como un hecho aislado y encerrado en sí mismo «aunque la ciencia en cuanto tal no es autónoma plenamente para alcanzar las cuestiones de sentido. Su sitio propio en el camino hacia el conocimiento verdadero requiere la apertura a otras palabras humanas. Sin esto la ciencia no es más que balbuceo de niño» López Moratalla N. *Repensar la ciencia*, Eiunsa, Madrid, 2006, 101.

cos. Este proceso puede partir tanto desde el ámbito empírico como del filosófico y, aunque podamos hablar de fases, se trata de un trabajo único de carácter interdisciplinar¹⁰. Así, imaginemos que tratamos de dilucidar las condiciones de licitud de la sedación. Partamos de la ética en este ejemplo, aunque podríamos hacerlo a la inversa. Al principio podemos plantear los criterios éticos de la misma: respeto e indisponibilidad de toda vida humana inocente, bienestar del paciente y dignidad, justificación del uso de sustancias que reduzcan el dolor o como aplicar y bajo qué condiciones la sedación, o determinar la licitud o no de una sedación que como efecto indirecto pueda suponer un acortamiento de la vida. Posteriormente podemos analizar el estado de la cuestión en medicina paliativa, describir los tipos de sedación que existen, las indicaciones, y los efectos que tienen en el organismo. A partir de aquí, hemos de juzgar estas técnicas desde los criterios éticos anteriores, proponiendo pautas a los profesionales en cuanto al uso de esas técnicas. En esta tarea, el bioético tendrá que manifestar con claridad cuáles son los límites y posibilidades a nivel científico de la sedación que apoyan su planteamiento bioético, y

10 En este trabajo no podemos decir simplemente que uno el biomédico o el filosófico es anterior al otro como si el discurso bioético fuera realizado en dos fases yuxtapuestas, siendo la primera meramente de carácter preparatorio de la otra. Hay que afirmar que, desde el principio hasta el final, el discurso forma una unidad, aunque en un momento sea más necesario profundizar en las proposiciones científicas o partir de ellas y en otro, hacerlo desde las filosóficas. Al final todo el trabajo realizado es propiamente interdisciplinar.

por otro, justificar, dando razón de sus planteamientos bioéticos, las propuestas éticas que hay que seguir en la práctica de la sedación. Esta última fase supone la integración de los conocimientos médicos con los criterios éticos. Y en ella hay que ser muy delicados. Se trata de no forzar ninguno de los conocimientos para que casen entre sí.¹¹

11 «Durante todo nuestro discurso bioético es imposible que podamos tener una postura neutral, que nos lleve a abandonar nuestros principios, convicciones, dudas, creencias o increencias, pero siempre tenemos que investigar con honradez profesional, comprometiéndonos con la verdad, sin traicionarla. De esta manera, dentro de las limitaciones ligadas a nuestra condición humana, hay que evitar de forma intencional el uso limitado de una parte determinada de la información científica. No podemos, a sabiendas, hurtar a nuestra investigación y a los destinatarios de la misma aquellos datos que pueden debilitar nuestras posiciones bioéticas o contradecirlas. Es cierto que no todos los datos tienen igual importancia, pero el tener que elegir determinada información para nuestras investigaciones tiene que ser compatible con ser selectivos pero no de forma sesgada. Junto a esto, hay que ser muy honrados para no hacer decir a la ciencia más cosas de las que realmente dice. No podemos hacer que la ciencia diga o no diga lo que a nosotros nos convenga. Esto exige delimitar, como comentamos anteriormente, el tipo de proposición que estamos utilizando y el valor de evidencia de la misma dentro del contexto biomédico. No son lo mismo los puros hechos o las puras teorías científicas, que el pensamiento metabiológico. Como es lógico...a medida que nos alejemos del dato biomédico y entremos, por ejemplo, en terrenos eminentemente metabiológicos, el grado de interpretación es mayor y, como tal, es muy posible que en ese discurso entren otras verdades procedentes de otras ciencias o hasta convicciones, creencias o increencias personales. Así pues, hay que ser cautos y evitar dogmatizar en el ámbito bioético apelando a que la ciencia biomédica ha dictaminado ya la solución a tal o cual problema o conflicto bioético. Pero al mismo tiempo, tampoco podemos ocultar datos de la ciencia que sean necesarios para el discurso

Se trataría —en primer lugar— de partir de la diferencia o distinción que hay entre ambos conocimientos. Tal diferencia existe no sólo en cuanto a la perspectiva de estudio de la cuestión —médica o filosófica— si no también el carácter, digamos epistemológico, de la verdad alcanzada. En el primer caso más concreta y contextualizada; en el segundo, menos concreta —más universal— y menos contextualizada. En segundo lugar hay que unificar los dos conocimientos haciendo que dialoguen entre ellos, es decir relacionándolos; evitando tanto la separación

bioético, sabiendo,... que éstos sólo como mucho nos pueden abocar en una determinada dirección y que la solución final al problema o conflicto tendrá un marcado carácter ético aunque en su interior se asuma el *bios* implicado en el mismo. Es más, en muchas ocasiones el puro dato biomédico quedara enriquecido con una nueva perspectiva y, al mismo tiempo, éste de forma refleja dará más fuerza a las afirmaciones estrictamente bioéticas, de tal forma que la ciencia biomédica no quedará encerrada es sí misma sino que se abrirá a lo que la realidad nos dice, siendo ella misma también parte de esa misma realidad que nos interpela. Evidentemente la tentación es fuerte. Aún hoy en día, en nuestra sociedad las ciencias positivas tienen el predicamento de ser lo objetivo por antonomasia, por lo que tenerlas a nuestro lado, puede ser garantía de éxito en la defensa de nuestra concreta posición bioética. Por esto hay que ser muy respetuosos con la ciencia biomédica para que ésta no se convierta en una novia que es pretendida por todos y que va de aquí para allá, o en un arma arrojada en un campo de batalla donde se pretende dirimir cuestiones que pertenecen a otros ámbitos del conocimiento. En síntesis, hay que ser sinceros en el uso de la ciencia biomédica en bioética, afirmando, no ocultando ni desfigurando, en la medida de nuestras posibilidades, lo que dice ella y no lo que a nosotros nos gustaría sobre una determinada cuestión. Esta es, a mi entender, la mejor manera de servir tanto a la misma ciencia como ayudar a que avance la bioética». Pastor LM. «Evidencia científica y discurso bioético». *Cuad Bioet.* 20(70), (2009), 453-69.

entre ambos como su confusión entre sí. Se trata de utilizar un razonamiento de doble dirección respetando la naturaleza de las dos fuentes de conocimiento, de tal forma, que al final converjan y se integren en una unidad donde sea posible delimitar los componentes empíricos y los estrictamente bioéticos. De esta manera, nuestro discurso bioético mostrará a las claras cuáles son los datos empíricos y la experiencia filosófica desde la cual se parte y cómo realizamos el engarce de ambos conocimientos. Esto, además, facilitará la crítica y también las posibles modificaciones que habrá que hacer, sobre todo, a la luz de los cambiantes datos de las ciencias empíricas. Además, haremos ver la cercanía y armonía que, en último extremo, tiene que existir entre ambos conocimientos que lo son de una misma realidad y además obtenidos por un mismo sujeto.

4. Conclusiones

Seguir los criterios que he enunciado es una forma de hacer justicia a ambos campos del conocimiento humano, por lo que considero que es importante dejar constancia en algunas conclusiones todo lo dicho: 1) el momento filosófico de elaboración de la bioética es el más importante; 2) la base biomédica es condición necesaria de la certeza de ese conocimiento, esto conlleva un imperativo ético que hemos calificado de primordial y que consiste en una permanente actualización biomédica de los profesionales que se dedican a la bioética y 3) en última instancia, por la unidad del conocimiento, tiene que

observarse cada vez más «contigüidad» entre ambos planos de conocimiento, el empírico y el filosófico¹². Conseguir esto último tiene que ser la meta y esto dependerá tanto del avance de las ciencias empíricas como de la capacidad de las filosóficas de dar razón de las nuevas aportaciones biomédicas. Una actitud abierta por parte de ambas disciplinas redundará en un mutuo enriquecimiento de estos campos del conocimiento. La ciencia empírica se abrirá a una verdad

menos reductiva y la filosófica adquirirá una riqueza mayor de contenido que la aproximará a la realidad concreta en la que vivimos y actuamos los seres humanos. En última instancia, saldrá ganando nuestro conocimiento, tanto en extensión como en profundidad, alcanzando una mayor comprensión de lo real. Algo que al fin al cabo es lo que buscamos con ahínco cuando nos adentramos en esta tarea tan apasionante como es la investigación, en este caso, de la bioética.

Recibido: 2.07.2011
Aceptado: 10.08.2011

12 En el pensamiento clásico se ha tratado en el ámbito metafísico la cuestión de la relación entre lo inferior y lo superior. Santo Tomas afirma que «el nivel más alto de la naturaleza inferior toca el más bajo de la naturaleza superior, en cuanto participa en cierto modo de la naturaleza superior aunque deficientemente» In III Sent., d 26, q. 1, 9. 2. c. Aunque estamos aquí ante la relación de dos formas de conocimiento válidas en sí mismas, hay que reconocer que observando la relación de ellas en los dos sentidos posibles una pueda ser superior a la otra y viceversa. Captamos también que cuando ambas van alcanzando su nivel máximo de conocimiento y evidencia, se van aproximando entre sí, o lo que es lo mismo, cada una se hace más capaz de acoger a la otra, de tal manera, que a la contigüidad sigue una integración en una unidad de orden superior sin que ambas pierdan su propia naturaleza.